

Mariátegui y el problema de las razas en América Latina¹

Marc Becker

Compañeros: es la primera vez que un Congreso Internacional de los Partidos Comunistas dedica su atención en forma tan amplia y específica al problema racial en la América Latina.

Hugo Pesce

Últimamente, los usos políticos de la etnicidad han recibido mucha atención académica. La manipulación de las identidades étnicas para lograr avances políticos, sin embargo, no es una invención reciente. En los años 1920, la Internacional Comunista (Comintern) abogaba por el establecimiento de unas “repúblicas nativas independientes” para los negros en Sudáfrica y los Estados Unidos. Basándose en las interpretaciones de Vladimir Lenin de las cuestiones de la nacionalidad y las colonias, el Comintern defendió a los derechos de autodeterminación de las minorías nacionales, incluyendo el derecho de separarse de las estructuras estatales opresivas. Esta posición controversial causó debates intensos entre los activistas comunistas sobre si las marginadas y pobres poblaciones étnicas formaban minorías nacionales o minorías raciales, lo cual dio paso a preguntas en cuanto a su relación con la lucha de clases. Mientras estas discusiones ayudaban a la izquierda a establecer más contacto con las minorías étnicas y fomentaba un entendimiento más sofisticado de la

1 Traducido por Andrew Stevenson con la ayuda de Caitlin Houston. Gracias a Harry Vanden, Juan de Castro y Thomas Davies por sus comentarios al texto.

política racial, este asunto controversial llevaba a unas divisiones más profundas en las interpretaciones de la lucha de clases.

Estas discusiones sobre el papel de la raza en los movimientos revolucionarios que surgieron en Sudáfrica y los Estados Unidos pronto se extendieron a América Latina con la propuesta de crear una República Indígena entre los pueblos quechua y aymara en la región Andina. La persistente pregunta si la opresión era ante todo un asunto de clase, raza o nacionalidad se intensificó en una conferencia de partidos comunistas latinoamericanos en Buenos Aires, en junio del 1929. José Carlos Mariátegui contribuyó con una larga tesis a esta reunión que mantenía inexorablemente que esta "cuestión indígena" era fundamentalmente un asunto de relaciones de clases en el cual la burguesía presionaba a un proletariado rural, y que esta situación sólo se podía solucionar a través de alteraciones fundamentales al sistema de la tenencia de la tierra. En esta tesis fustigó a los intelectuales indigenistas que, criticando la realidad indígena desde una privilegiada perspectiva educada y urbana, asintieron en que las divisiones raciales eran los factores centrales de la pobreza. También se enfrentó a la posición del Comintern, que mantenía que los indígenas, como los negros en Sudáfrica y los Estados Unidos, formaban una nacionalidad subyugada y que su liberación se lograría con la formación de una nación-estado independiente.

Detrás de estas discusiones en Buenos Aires está la pregunta: ¿por qué se opuso a esta propuesta Mariátegui, que normalmente apoyaba a las luchas indígenas y era muy sensible en cuanto a estos asuntos? En los últimos años de la década de 1920, Mariátegui era conocido y respetado en muchas partes como defensor de los derechos indígenas, mayormente por trabajos como "El problema del indio", que se publicó en su libro *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Muchas veces, los indigenistas veían a los indígenas incapaces de lograr su propia liberación, y por eso ésta se dejaba a los intelectuales urbanos, criollos y mestizos que paternalistamente trataban a los indígenas como objetos en vez de los autores de este proceso. ¿La autonomía no era acaso algo que la gente indígena consideraría agradable y, de hecho, desearía? ¿Es Mariátegui culpable de cometer pecados semejantes en la ignorancia de los problemas indígenas para promover su propia agenda política? Mientras muchos indigenistas creían que la solución para la pobreza y la marginación indígena estaba en la asimilación a la cultura occidental, Mariátegui mantenía que la resolución del problema no se encontraría por medios administrativos, legales, educativos, religiosos, raciales o culturales, sino que la sociedad indígena sólo se podría transformar a través de una revolución socialista. Hizo la declaración materialista de que la opresión indígena era un asunto socioeconómico basado en la distribución desigual de la tierra y la incapacidad de superar el feudalismo en el campo peruano.²

¿Cómo y por qué llegó el Comintern a apoyar la creación de una República Indígena en Sudamérica, y por qué se opuso Mariátegui a esta propuesta? ¿Traiciona la posición de Mariátegui la persistencia del profundo conflicto entre una identidad indígena racial o étnica y un concepto izquierdista de la lucha de clases? ¿Cómo se explica la concordancia de Mariátegui, normalmente un pensador crítico que insistía en el trabajo abierto y honesto bajo el contexto de su realidad local, con una posición marxista y clasista tan ortodoxa mientras el

2 Mariátegui 1968:40-41.

Comintern, usualmente visto como una organización dogmática y jerárquica, tomaba lo que parecía una actitud voluntarista con respecto a la conciencia étnica? Estos debates sobre la raza, las clases y la nacionalidad también presentan un desafío a nuestro entendimiento de las relaciones del Comintern con sus facciones locales y la manipulación de asuntos locales de Moscú por sus propios propósitos institucionales.

Los estudios recientes han subrayado el carácter contencioso de los debates sobre el papel del Comintern en los movimientos revolucionarios internacionales. Los estudios nuevos fomentan análisis multidimensionales de esta historia que localizan interpretaciones de las ambigüedades de los movimientos comunistas locales bajo un contexto internacional. Como notó Solomon, "los enlaces con los soviéticos y el Comintern no eran ni automáticamente autodestructivos ni mágicamente beneficiosos".³ La literatura ha progresado más que los estudios simplistas y unidimensionales típicos del período de la Guerra Fría.

Mucho menos estudios de estos temas se han hecho sobre América Latina que en las otras regiones del mundo, pero la dinámica de las intervenciones del Comintern es semejante. Por ejemplo, Ching mantiene que los comunistas cumplían un papel más pequeño en una manifestación indígena de 1932 de lo que Anderson y otros habían teorizado previamente. Carr nota que el papel del Partido Comunista Cubano en un movimiento insurgente popular de 1933 "se ha exagerado y simplificado" y critica las interpretaciones que exageran el control de Moscú sobre los radicales locales en América Latina y ven una reacción pasiva en los latinoamericanos frente a las iniciativas del Comintern.⁴ De modo parecido existe una necesidad de reinterpretar las relaciones entre el Comintern, Mariátegui y las comunidades indígenas que llevarían a un entendimiento más sofisticado de estos hechos. Este ensayo extiende la discusión del Comintern sobre la raza en otras áreas del mundo a América Latina, y desafía nuestro entendimiento del papel de una de las figuras marxistas más importante de América Latina en este proceso.

El Comintern

La Revolución de Octubre captó mucho interés en América Latina. Atraía a los intelectuales, los trabajadores y los campesinos, que la veían como un modelo para modernizar sus economías atrasadas y feudales, y responder a los problemas de la pobreza, la explotación y la injusticia en la región. Durante la década siguiente, los activistas de la mayoría de los países latinoamericanos formaron partidos comunistas o socialistas con la esperanza de realizar semejantes transformaciones revolucionarias en sus patrias.

Los líderes bolcheviques formaron la Tercera Internacional Comunista (el Comintern) en Moscú, en 1919, con la meta de fomentar la revolución mundial. Inicialmente, el Comintern dirigía sus esfuerzos principalmente a Europa occidental, donde esperaba que un proletariado industrializado encabezara una revolución mundial. Cuando empezaba a enfocarse en los sectores "marginados" del mundo se concentraba más en Asia. América Latina no recibía mucha atención porque su población predominantemente rural y no industrializada no pare-

3 Solomon 1998:xxiii.

4 Ching 1998:204-239; Anderson 1992; Carr 1998:234, 247. También véase Spenser 1998.

cía ofrecer las básicas condiciones objetivas necesarias para una revolución socialista. Los primeros partidos comunistas de la región surgieron en los países con grandes clases obreras europeizadas y urbanizadas. Los radicales en la Argentina, mayormente influenciados por las ideas anarco-sindicalistas que traían los inmigrantes de Europa, formaron el primer partido comunista de América Latina y lo afiliaron al Comintern en 1920. Victorio Codovilla, que había emigrado de Italia en 1912 y posteriormente se alió al Partido Socialista, tuvo en papel significativo en la fundación del Partido Comunista Argentino y su afiliación al Comintern. Estableció la Oficina Sudamericana del Comintern en Buenos Aires, en 1926, convirtiéndose en el contacto oficial entre Moscú y las organizaciones locales, y el líder más importante del Comintern en Sudamérica. En contraste con los pensadores independientes marxistas como el cubano Julio Antonio Mella y el peruano José Carlos Mariátegui, Codovilla demostró una dependencia intelectual y política mucho más cercana a una Internacional Comunista cada día más stalinizada. Codovilla enfocó la atención de la Oficina Sudamericana casi exclusivamente en los países más europeos y urbanos como Argentina, Chile, Colombia y México, excluyendo a los países indígenas y agrarios como el Perú. La única excepción era Nicaragua, donde el Comintern apoyaba al general Augusto César Sandino, que estaba involucrado en la lucha antiimperialista contra los Estados Unidos. Codovilla nunca perdió su acento italiano o sus gestos europeos, y sus acciones llegaron a caracterizar el papel del Comintern en América Latina.

Pocos delegados latinoamericanos viajaron a Moscú para los primeros cinco congresos del Comintern, pero la región contribuyó con un total de veinticinco votos al histórico Sexto Congreso en 1928 que “descubrió” a América Latina. Numerosos activistas habían viajado a Moscú por las celebraciones del décimo aniversario de la Revolución Bolchevique y se quedaron para otras reuniones, incluyendo el congreso del Comintern, lo que tal vez explicaba parcialmente el aumento de la presencia latinoamericana. “Por primera vez”, Nicolai Bukharin, el presidente de la Tercera Internacional, notó en su discurso de apertura del congreso el 17 de julio de 1928 que América Latina había entrado en “el ámbito de influencia de la Internacional Comunista”.⁵ Estos delegados contribuyeron activamente a las discusiones de la organización. Por ejemplo, el delegado ecuatoriano Ricardo Paredes se opuso a la categorización de América Latina como una región de países semicoloniales. En cambio introdujo el concepto de “países dependientes” como una categoría de análisis a las discusiones del Comintern para los países que habían logrado la independencia política de un poder colonial pero sufrían económicamente el imperialismo, que extendía su poder político sobre el país.⁶

Además, otras diferencias empezaban a surgir en este congreso, como la laguna entre la suposición marxista de que un proletariado industrial era necesario para llevar a cabo una lucha revolucionaria y la realidad rural y campesina de Latinoamérica. El Sexto Congreso simbolizaba la introducción del “Tercer Periodo” del Comintern, que asumía una estrategia “clase contra clase” en la creencia de que el capitalismo estaba entrando a una etapa de crisis terminal. Este periodo también representaba la imposición de una línea cada día más estricta y dogmática en cuanto a los partidos afiliados. La penetración del Comintern en América

5 Clissold 1970:74.

6 McKenzie 1964:81.

Latina significaba menos espacio para la adaptación flexible de las estrategias políticas a realidades nacionales de parte de los afiliados latinoamericanos. Este congreso representaba la apertura y también el cierre del espacio intelectual y político para el diseño y la implementación de soluciones por los activistas latinoamericanos. Así, este periodo ofrece unas oportunidades únicas para contextualizar los debates entre los izquierdistas sobre el papel de la etnicidad en la construcción de un movimiento social.

La cuestión negra

La propuesta para establecer una república indígena en Sudamérica se originó como parte de uno de los asuntos más controversiales que salió del Sexto Congreso del Comintern sobre el papel de las minorías raciales y étnicas dentro de una lucha revolucionaria. El Comintern resolvió que los negros en Sudáfrica y los Estados Unidos constituyeran naciones sujetas, y ordenó que los comunistas locales establecieran alianzas con estos grupos con el fin de organizar movimientos revolucionarios nacionales para luchar por su autodeterminación. "Una de las labores más importantes del Partido Comunista", concluyó el congreso del Comintern, "es la lucha por una completa y real igualdad para los negros, por la abolición de todo tipo de desigualdades raciales, sociales y políticas".⁷ Este tipo de pensamiento había estado desarrollándose durante los años previos al congreso en el Comintern. En el Quinto Congreso de 1924 las discusiones sobre la cuestión negra habían empezado a distanciarse de un análisis de clase para considerar las maneras en que la opresión racial podría trascender a éste. Los líderes del Comintern se encontraban discutiendo los derechos de autodeterminación y la igualdad social para las minorías raciales.⁸ El Comintern estableció una Comisión Negra para seguir con estos asuntos. El hecho de que los delegados de partidos comunistas de Inglaterra, Francia y Bélgica, los principales poderes imperiales en África, formaran esta comisión sugiere el aspecto colonial de tales discusiones, y revela las perspectivas que el Comintern llevaría a estos asuntos en América Latina.⁹

El programa de la Internacional Comunista que se adoptó durante el Sexto Congreso extendió estas discusiones previas, reconociendo "el derecho de todas las naciones y todas sus respectivas razas a la autodeterminación, hasta la secesión política si fuera necesaria".¹⁰ La aplicación de esta política era tan controversial en Sudáfrica y el sur de los Estados Unidos como luego lo sería en Sudamérica. Inicialmente, los comunistas resistían la organización de las poblaciones africanas. Los blancos radicales frecuentemente replicaban las actitudes racistas dominantes de la sociedad hacia los negros, las cuales crecían cuando los empleadores importaban a trabajadores negros para reemplazar a los blancos durante las manifestaciones laborales. En 1922 una manifestación en Sudáfrica usaba el lema "Trabajadores del mundo, luchen y únense para una Sudáfrica blanca", lo cual revelaba el racismo prevalente en el partido.¹¹ En vez de considerar a los negros como víctimas luchando para

7 Communist International 1929:57.

8 Solomon 1998:48.

9 Berland 1999-2000:426.

10 Degras 1956:497.

11 Ellis y Sechaba 1992:14.

sobrevivir, esta situación dio lugar al crecimiento de los prejuicios raciales. Éste era un problema persistente en América Latina, igual que los demás países del mundo.¹² Los marxistas de los 1920 no estaban preparados para establecer una consciencia de las identidades raciales, considerándolas una falsedad que distraía a la gente de la lucha más importante del proletariado.

Los sudafricanos blancos, incluyendo a los inmigrantes judíos del este de Europa, impulsaban la formación del Partido Comunista de Sudáfrica (CPSA) en 1921, que se afilió al Comintern y adoptó como modelo los esfuerzos de la revolución bolchevique de Rusia. Como resultado de la presión de los radicales del Comintern, Sudáfrica resolvió sus problemas raciales antes que en los Estados Unidos o América Latina. Cuatro años antes del Sexto Congreso del Comintern, el CPSA empezó a reclutar a los negros y en 1928 la gran mayoría de sus miembros eran negros y el partido publicaba materiales en lenguas africanas. Para expandir su base y desarrollar el apoyo popular de su partido, el CPSA empezó a dominar el Congreso Nacional Africano (ANC). En las tesis adoptadas por el Movimiento Revolucionario en los Países Coloniales y Semi-Coloniales del Sexto Congreso, el Comintern aplaudió los "éxitos con el proletariado negro" del CPSA, y les urgió a continuar la lucha por la igualdad racial y "una república independiente y nativa", una demanda que extendía las previas sucesiones que había hecho el CPSA.¹³ Los logros de los comunistas en organizar a los negros en Sudáfrica podrían haber llevado a la discusión de este tema en el Sexto Congreso en Moscú, y podrían haber sido las experiencias sudafricanas las que llevaron a la atención de la cuestión negra en las Américas, incluyendo la imposición de los lemas de las repúblicas independientes y nativas.¹⁴

Antes de 1928, los comunistas en los Estados Unidos prestaron poca atención a la población africana, y sólo llegaron a enfrentar este asunto de una manera rigurosa por la intervención del Comintern. El Comintern determinó en el Sexto Congreso que los negros formaban una nación subyugada, y así, desde una perspectiva leninista, eran capaces de crear un movimiento revolucionario nacional. Moscú dirigió el CPUSA a luchar por "el derecho de autodeterminación de los negros" en el sur de los Estados Unidos.¹⁵ Como respuesta a esta directiva, en 1931 el CPUSA defendió a nueve jóvenes negros acusados de la violación de unas blancas en Alabama en el famoso Caso Scottsboro. Esto dio atención a escala internacional a la discriminación racial que afrontaban los negros de los Estados Unidos. Las agresiones consecuentes en contra del "chauvinismo blanco" dentro del CPUSA eran rigurosas, probablemente superando las de los partidos comunistas de Sudáfrica o Sudamérica.¹⁶ Los escépticos pueden considerar el Caso Scottsboro como la explotación de una cuestión emocional por parte del Comintern y el CPUSA para su beneficio político, pero algunos estudios serios revelan que marcó un punto decisivo en el compromiso de los comunistas en asuntos raciales en los Estados Unidos. Durante los 1930, la participación de

12 Por ejemplo, véase Carr 1998:238.

13 Communist International 1929:57-58.

14 Ellis y Sechaba 1992:17-18; Solomon 1998:79-80.

15 Communist International 1929:57.

16 Miller, Pennybacker y Rosenhaft 2001:395. Para el Caso Scottsboro véase también Solomon y Berland 2000:194-217.

la izquierda en la cuestión negra aumentaba y se expandió más allá que la de la Tercera Internacional. Por ejemplo, en diciembre de 1939 el periódico Trotskista *El Nuevo Internacional* publicó una "edición especial negra" dedicada al potencial revolucionario de los negros estadounidenses.¹⁷

Las ramificaciones complicadas de la construcción de alianzas que cruzan las divisiones de clase y raza en Sudamérica eran semejantes a lo que los militantes encontraban en Sudáfrica y los Estados Unidos, y se tratan de los mismos asuntos de la construcción de identidades étnicas y raciales. No sólo sería difícil para los radicales blancos organizar las poblaciones étnicas con las cuales tenían poca experiencia, sino también encontrarían bastante resistencia a la idea de animar a los indígenas para luchar por la liberación racial. Una historia larga de racismo y explotación en América Latina resultó en mucha desconfianza y probablemente también odio de parte de los africanos y los indígenas hacia los blancos. El levantamiento de una lucha racial significaría la oposición de los africanos y los indígenas no sólo en contra de los trabajadores blancos, sino que también en contra de los mismos delegados que intentaban montar una revolución comunista en América Latina. Sin embargo, la Internacional Comunista seguía reconociendo el papel crítico de los grupos étnicos en los movimientos revolucionarios nacies, y continuó con sus intentos de organizar esta población. Los debates cruciales sobre la cuestión negra en los Estados Unidos y Sudáfrica en el Sexto Congreso inevitablemente llevaron a una discusión de la cuestión indígena en Sudamérica. En América Latina, el Sexto Congreso precipitó "la rebelión de los indígenas en Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia" como acontecimientos "que atestiguaban la profundización del proceso revolucionario".¹⁸

Montevideo y Buenos Aires

Los delegados del Sexto Congreso regresaron a América Latina dedicados a implementar el programa que se había armado en Moscú. Usando *La Correspondencia Sudamericana*, el periódico bisemanal del Secretariado de Sudamérica, como una fuerza organizadora, Codovilla empezó a organizar dos reuniones para 1929. La primera, el Congreso Constituyente de la Confederación Sindical Latinoamericana, estaba prevista realizarse en Montevideo en mayo de 1929 y la segunda, la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, seguiría en Buenos Aires el mes siguiente. La participación de Codovilla en estas reuniones representó un intento de persuadir a los partidos comunistas de América Latina a aliarse más a Moscú. La idea de la conferencia en Montevideo surgió en diciembre de 1927, en una reunión de los delegados latinoamericanos que estaban en Moscú para la conmemoración del décimo aniversario de la Revolución de Octubre. Un llamado subsiguiente a la conferencia laboral de los representantes sindicales de comercio que se juntó en Moscú, en abril de 1928, indicó que la agenda incluiría la discusión del "problema indígena y la organización del proletariado agrícola". La conferencia de Moscú de abril de 1928 también adoptó una resolución "Para la sindicalización de los trabajadores agrícolas", la cual notó que "la

17 New International 1939.

18 Communist International 1929:6.

clase campesina tiene una gran importancia en América Latina". Los sindicatos laborales deberían trabajar para incorporar a los campesinos (que en algunos países eran mayormente indígenas) al movimiento sindical.¹⁹

Grupos laborales de quince países enviaron delegados a la conferencia en Montevideo entre el 18 y el 26 de mayo de 1929. Incluido entre la gran variedad de temas discutidos en esta reunión estaba el problema indígena y agrícola. De esta reunión surgió la Confederación Sindical Latinoamericana. Esta nueva organización juró defender "los intereses económicos, sindicales y legales de los trabajadores agrícolas y forestales sobre la base de una lucha de clase revolucionaria" que les prepare para "el derrocamiento del capitalismo". Además, "en la lucha contra los terratenientes y los capitalistas" es necesario asegurar la ligazón más estrecha de los sindicatos con el movimiento revolucionario campesino".²⁰ Los peruanos se prepararon cuidadosamente para la reunión en Montevideo. Por su mala salud, Mariátegui no pudo asistir, pero envió a Uruguay a Julio Portocarrero, un trabajador y uno de los fundadores del Partido Socialista Peruano, como líder de una delegación pequeña de cinco personas. Portocarrero había viajado previamente a Moscú por el Quinto Congreso de la Internacional Sindical roja en 1927. La reunión en Montevideo salió bien, las ideas de Mariátegui fueron bien recibidas y se nombró a Portocarrero en el comité ejecutivo de CSLA.²¹

Después de la conclusión de la conferencia de Montevideo, muchos de estos mismos delegados cruzaron el Río de la Plata para participar en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana en Buenos Aires, entre el 1 y el 12 de junio de 1929. Mariátegui le pidió al Dr. Hugo Pesce representarlo en esta conferencia. Portocarrero viajó desde Montevideo para acompañarle. Mariátegui escribió tres tesis para la conferencia: "Antecedentes y desarrollo de acción clasista", "Punto de vista antiimperialista" y "El problema de las razas en América Latina". Mariátegui se dirigió a Pesce, quien se juntó a una célula comunista secreta dentro del Partido Socialista Peruano para este propósito, para presentar sus tesis y lograr la afiliación a la Tercera Internacional. En total, treinta y ocho delegados de quince países se juntaron para esta histórica conferencia. Sus resoluciones y tesis se publicaron en la edición de agosto de 1929 del periódico del buró sudamericano *La Correspondencia Sudamericana*, y los debates se publicaron en un libro separado bajo el título *El movimiento revolucionario latinoamericano: versiones de la primera conferencia comunista latinoamericana, junio de 1929*. El buró vendió este libro a costo con la intención de distribuirlo ampliamente y ofrecer una base para debates teóricos y estratégicos de los círculos revolucionarios en América Latina.²² Ésta no sólo fue la primera reunión internacional de los partidos comunistas latinoamericanos, sino también la última, representando una apertura breve entre el descubrimiento del continente por el Comintern y la subsiguiente imposición rígida de las ideas stalinistas. Sin embargo, el debate del congreso estaba limitado mayormente a las líneas de los intereses de Codovilla, los cuales se enfocaban en el movimiento laboral, la lucha antiimperialista y la organización de los partidos comunistas.

19 Alexander 1957:49-51.

20 Congreso Constituyente de la Confederación Sindical Latino Americana (CSLA) 1930:68-69, 71.

21 Chavarría 1979:158.

22 La Correspondencia Sudamericana 1929b:47.

Según Flores Galindo, antes de las conferencias de 1929 Mariátegui había tenido contacto mínimo con el Comintern.²³ En junio de 1927, la dictadura de Leguía lo acusó de estar involucrado en una conspiración comunista y lo encarcelaron por seis días en un hospital militar en Lima. Stein notó que esta desconfianza del gobierno en cuanto al papel de Mariátegui probablemente se debían a su posición aparente como líder del pueblo subyugado.²⁴ La mayoría de las figuras intelectuales y literarias importantes que lo defendieron eran izquierdistas, pero ningún líder comunista como el mexicano Diego Rivera trató a su encarcelamiento como un asunto importante, como fue el caso para Sandino en Nicaragua. De hecho, tal vez era la acusación del involucramiento de Mariátegui en una conspiración comunista lo que atrajo la atención de Codovilla y, por extensión, de la Internacional Comunista.²⁵ Después, como observó Germaná, Mariátegui nunca se identificó como “un disciplinado militante de la organización internacional; pero tampoco se le puede considerar completamente ajeno a ella”.²⁶

Durante este periodo, Mariátegui se movía claramente hacia la esfera de influencia de la organización internacional comunista. Medio año antes de la conferencia de Buenos Aires, la agencia informativa soviética TASS le había pedido que escribiera un ensayo sobre el Perú. En este ensayo, Mariátegui criticó a la aristocracia peruana por el mantenimiento de un control feudal sobre su país y su gente. “A la república le tocaba elevar la condición del indio”, escribió Mariátegui. “Y contrariando este deber, la República ha pauperizado al indio, ha agravado su depresión y ha exasperado su miseria”. Argumentó que “el progreso del Perú será ficticio, o por lo menos no es peruano, mientras no constituya la obra y no signifique el bienestar de la masa peruana que en sus cuatro quintas partes es indígena y campesina”. Además, la participación activa de los indígenas era necesaria para corregir estas tendencias históricas hacia la injusticia. Mariátegui opinó que “las ideas socialistas han traído como consecuencia un fuerte movimiento de reivindicación indígena”, pero lo que observó fue que “los propios indígenas empiezan a dar señales de una nueva conciencia”.²⁷ En vez del tratamiento de la pobreza indígena como un asunto filantrópico por los oligarcas paternalistas del gobierno, los indios habían empezado a desafiar las inherentes cuestiones económicas, sociales y agrarias que causaban su pobreza y marginación. Siempre se podía derrotar a los indígenas divididos, pero una vez unidos su fuerza resultaría en la victoria.

Desde el principio, los peruanos chocaron con el Secretariado en una gran variedad de puntos, incluyendo la decisión de Mariátegui de establecer un partido socialista en vez de comunista en el Perú, como les había indicado el Comintern.²⁸ Por medio de una encuesta de la situación internacional de América Latina durante la primera sesión de la conferencia, Codovilla criticó a la delegación peruana por no analizar propiamente la historia de la Guerra del Pacífico.²⁹ También criticó a Mariátegui por enfatizar la realidad peruana, la cual implicaba

23 Flores Galindo 1989:31.

24 Stein 1995:133.

25 Flores Galindo 1989:33.

26 Germaná 1995:174-175.

27 Mariátegui 1968 [1928]:40-41.

28 Chavarría 1979:158-159.

29 SSAIC 1929:30.

que ese país poseía una realidad nacional que variaba de los demás países como Argentina y México. Codovilla, procedente de Italia, no era consciente de las sutilezas de las diferencias socioeconómicas dentro de América Latina, y no quería ajustar su crítica marxista para el caso peruano. Mariátegui resistió y no aceptó las directivas de Moscú porque, como ha notado Harry Vanden, “chocaron con su perspectiva creativa del leninismo”, la cual “demandaba que la buena praxis revolucionaria se basara en la cuidadosa aplicación del marxismo a la realidad concreta de las naciones diferentes en vez de las directivas generales que podrían tener muy poco que ver con las condiciones locales”. Francisca de Gamma sitúa estos choques bajo el contexto del eurocentrismo del Comintern. Codovilla, en particular, actuó de una manera arrogante y ofensiva a los peruanos que venían de sociedades indígenas y agrícolas.³⁰ Sin embargo, los argumentos de Mariátegui dieron paso a unos debates intensos y polémicos en la conferencia de Buenos Aires. Los delegados presentes, y particularmente Codovilla, criticaron severamente la desviación de Mariátegui de la línea establecida en cuanto al papel de la clase media en un movimiento revolucionario y la cuestión indígena.

La cuestión indígena

Si el Sexto Congreso llevó el Comintern a “descubrir” América Latina, Gamma observó que la conferencia de Buenos Aires de 1929 llevó a los latinoamericanos a “descubrir” al indígena.³¹ El Buró Sudamericano del Comintern estaba dominado por delegados de los países más “europeos” (como Argentina, Uruguay, Brasil y Chile) y de zonas urbanas.³² El Congreso de 1929 del Partido Comunista Argentino representa el tipo de parcialidad (o mejor dicho, de ignorancia) que se trajo a esta reunión. Aunque éste cedió ante la importancia fundamental de la agricultura y los campesinos para América Latina, el partido comunista más importante de la región reconoció que nunca había prestado mucha atención a este asunto.³³ En la conferencia de Buenos Aires, 51 por ciento de los delegados eran trabajadores y 19 por ciento eran funcionarios del partido, mientras sólo 11 por ciento eran campesinos, sin ninguna indicación de que algunos de éstos fueran indígenas.³⁴ Naturalmente, el Comintern llegaría más tarde al Perú indígena, y el eurocentrismo de éste dificultó la recepción de las ideas de Mariátegui en cuanto a la raza.

Todos estos temas surgieron durante uno de los debates más contenciosos de las conferencias de Buenos Aires y Montevideo. En *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana*, Manuel Caballero señala dos razones principales que contribuyeron a la posición dominante de la cuestión de la raza en las discusiones de Montevideo y Buenos Aires. Primero, el Comintern consideraba el tratamiento racista de los africanos de los Estados Unidos como “el talón de Aquiles del capitalismo norteamericano”. Lógicamente se extendió esta discusión de “la cuestión negra” en los Estados Unidos al tratamiento de los indígenas en América Latina. Segundo, era notable la creciente influencia de Stalin como un líder y

30 Vanden 1986:90; Gamma 1997:54.

31 Gamma 1997:53.

32 SSAIC, 363.

33 La Correspondencia Sudamericana 1929a:17.

34 La Correspondencia Sudamericana 1929b:24.

teórico en contra del capitalismo internacional. Stalin se interesaba particularmente en “la cuestión nacional”, y bajo su gobierno la extensión de sus soluciones a una situación multi-nacional en la Unión Soviética al caso de los indígenas en América Latina era lógica. Esto llevó a la propuesta del Comintern para establecer una República Indígena en Sudamérica.³⁵

Es interesante considerar el origen de este tema en la conferencia de Buenos Aires. Aunque la agenda original que publicó Codovilla en *La Correspondencia Sudamericana* incluyó la “cuestión campesina” como un tema de discusión, no se mencionó las cuestiones de la raza ni los pueblos indígenas de América Latina.³⁶ Un debate sobre “el problema de las razas en América Latina”, presentado por un peruano, un brasileño y un cubano, no se agregó a la agenda hasta abril, sólo dos meses antes de la reunión en Buenos Aires. En una carta escrita el 29 de marzo de 1929, Codovilla pidió que asistiera Mariátegui a estas reuniones y preparara un documento para una discusión de la lucha de los indígenas por la emancipación de su estado de esclavitud. Codovilla notó que le pidió a Mariátegui, a quien ya se conocía por su defensa de la marginada gente indígena del Perú, cumplir con esto por sus “conocimientos profundos” del problema, sus “estudios serios” acerca del tema y porque era la única persona que podría proveer una base concreta en que se podrían fundamentar las estrategias del Comintern.³⁷

Una clave para la decisión de proceder con estos debates sobre la cuestión de la etnicidad era Jules Humbert-Droz, un miembro suizo del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista que viajaba por todo el mundo organizando secciones nacionales del Comintern. Fue el primer ministro del Secretariado Latino (enfocándose primeramente en Francia, Italia, España y Portugal), que se dividió en dos secciones después del Sexto Congreso, una para la Europa Latina y la otra para América Latina.³⁸ Como ministro del Secretariado Latino, Humbert-Droz se encargó de presentar un reporte sobre América Latina al Sexto Congreso y fue responsable de la atención del Comintern en la región. En diciembre de 1928, Humbert-Droz se comunicó con Codovilla en Buenos Aires para indicar que “quería ir a Sudamérica para ayudar a los partidos jóvenes allá y finalmente hacer algo útil en vez de convertirme en un burócrata en una máquina”.³⁹ Como resultado, fue mandado en una misión oficial a América Latina, donde adoptó el seudónimo de “Luis” y representó al Comintern en las conferencias de Buenos Aires y Montevideo en mayo y junio de 1929.⁴⁰ Según Mothes, fue Humbert-Droz quien intervino e insistió para que incluyera Codovilla una discusión de la raza en América Latina en las discusiones de Montevideo y Buenos Aires.⁴¹ Sin la intervención extranjera, los líderes del Comintern probablemente no habrían discutido la cuestión del papel de la gente indígena en el movimiento revolucionario. Además, es iluminador que el Comintern tuviese que contar con un partido peruano con el cual tenía contacto mínimo para hacer una presentación sobre este asunto. Un choque entre las perspectivas europeas e indígenas de la lucha revolucionaria en América Latina era casi inevitable.

35 Caballero 1987:98.

36 *La Correspondencia Sudamericana* 1928:45.

37 Mothes 1996:95.

38 Degras 1956:448, vol. 2.

39 Degras 1956:567, vol. 2.

40 Barbé 1966:226, 230.

41 Mothes 1992:157.

El problema de las razas

La mañana del 8 de junio de 1929, los delegados que se habían juntado para la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana en Buenos Aires se fijaron en el quinto punto de la agenda, "El problema de las razas en la América Latina". La discusión del día anterior que se había enfocado en los asuntos campesinos ayudó a prepararles para este próximo debate. "Nuestros partidos de América Latina", declaró un delegado mexicano bajo el seudónimo de "Suárez", "se han ocupado muy poco de la cuestión campesina que empezamos a tratar en esta conferencia".⁴² Aunque Suárez notó la necesidad de más estudio sobre el papel de los indígenas en la lucha revolucionaria, se dio poca atención a la etnicidad, el tema que dominaría los debates del próximo día. En vez de esto, la discusión se centraba en la labor del negro y el chino en las plantaciones y los respectivos problemas de la inmigración, llegando a la conclusión de que los partidos debían de organizar un programa para los trabajadores inmigrantes.⁴³ Aunque la mayoría de los indígenas eran campesinos, y muchos campesinos eran indígenas, la falta de conexión entre éstos tal vez es un testimonio del enfoque europeo y urbano del liderazgo del Comintern.

Tres delegados trajeron declaraciones personales sobre las razas para discutir en la conferencia. Aparte de Mariátegui, "Juárez" de Cuba se enfocó en "la cuestión negra" (especialmente con respecto a Cuba) y "Leoncio" de Brasil criticó el papel de los indígenas y los africanos en su país. En el Sexto Congreso de Moscú, el Comintern había notado la presencia de "la masa negra" en Sudamérica pero no había dedicado mucha atención a este tema a pesar de la presencia de poblaciones africanas más grandes y significativas en Brasil, Cuba y otros países latinoamericanos que en los Estados Unidos. En 1931, el Partido Comunista Brasileño demandaría "los derechos de los indígenas y los negros de gozar la autonomía, hasta la formación de naciones separadas", pero en general se prestó poca atención a los africanos en Buenos Aires.⁴⁴ La primera, más larga y controversial presentación sobre el problema de las razas fue la que había preparado Mariátegui en colaboración con su amigo, el Dr. Hugo Pesce, que se enfocaba en los indígenas. Una parte de este documento se presentó originalmente en Montevideo, en mayo de 1929, y estaba incluida en los procedimientos publicados de esta conferencia, *Bajo la bandera de la C.S.L.A.* El ensayo completo se publicó por primera vez en *El movimiento revolucionario latinoamericano*, una publicación oficial del Secretariado Sudamericano del Comintern que publicó los procedimientos de la conferencia de Buenos Aires. Ricardo Martínez de la Torre lo incluyó más tarde en su obra en cuatro volúmenes *Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú*. Mariátegui también publicó algunas partes en su revista *Amauta* (no. 25, junio/agosto de 1929), y su familia lo asimiló a *Ideología y política*. Representa al análisis más detallado y profundo de Mariátegui acerca del papel de los indígenas en América Latina.

Pesce, al presentar el documento bajo el seudónimo "Saco" (en memoria del famoso anarquista Nicola Sacco que había sido ejecutado dos años antes en los Estados Unidos) de parte de la delegación peruana, previó la discusión con la observación de que era "la primera vez que un Congreso Internacional de los Partidos Comunistas dedica su atención en forma

42 SSAIC, 233.

43 SSAIC, 237, 260.

44 Dulles 1973:473.

tan amplia y específica al problema racial en la América Latina". Era un asunto que había atraído muy poco estudio serio, y los críticos burgueses y los gobiernos capitalistas habían influenciado las interpretaciones del problema. La falta de estudios y análisis estadísticos rigurosos limitaron las discusiones sobre el tema. Pesce declaró la necesidad de un estudio objetivo del problema de las razas basado en una metodología marxista y con un entendimiento de la lucha entre las clases para llegar a una situación revolucionaria consistente con las políticas del Comintern.⁴⁵

La larga tesis de Mariátegui incluía un repaso histórico y socioeconómico de los indígenas en América Latina y se dividía en diez secciones. El documento, que se enfocaba mayormente (pero no exclusivamente) en el Perú, demarcó los cambios desde los tiempos de los incas y los aztecas, durante la conquista española y el periodo colonial hasta el siglo XX. Aunque se trataba primeramente de los indígenas, también tenía secciones sobre los negros, los mestizos y los mulatos. La primera parte de la tesis, "Planteamiento de la cuestión", fue escrita por Mariátegui con algunas contribuciones editoriales significantes de Pesce en el resto del ensayo. Esta primera sección presenta una introducción general al documento entero, basando la discusión en un análisis de clase. Mariátegui empieza su discusión de las razas con un tema semejante al que había escrito en sus obras anteriores acerca del "problema indígena" en América Latina —que las razas disfrazan al asunto fundamental de la explotación de clases, la cual se origina en la distribución desigual de la tierra:

El problema de las razas sirve, en la América Latina, para la especulación intelectual burguesa, entre otras cosas, para encubrir o ignorar los verdaderos problemas del Continente. La crítica marxista tiene la obligación impostergable de plantearlo en sus términos reales, desprendiéndose de toda tergiversación casuista o pedante. Económica, social o políticamente, el problema de las razas es, en su base, el de la liquidación del feudalismo.⁴⁶

Mariátegui notó que los indígenas y los campesinos formaban 80 por ciento de la población peruana, pero que 90 por ciento de la población rural no era "propietaria, sino un sierva".⁴⁷ La burguesía nacional guardaba el mismo odio para estos indígenas rurales, los negros y los mulatos que los imperialistas extranjeros que limitaban el desarrollo de un movimiento nacional de liberación. En vez de aceptar las típicas ideologías indigenistas que mantenían que los problemas indígenas se resolverían a través de su asimilación a la población mestiza, Mariátegui creía que la colonización de la América Latina por la raza blanca "no ha tenido, en tanto, como es fácil probarlo, sino efectos retardatorios y deprimentes en la vida de las razas indígenas".⁴⁸ Rechazó categóricamente la noción de que la cuestión indígena era un problema étnico, porque negó que los indígenas fuesen inferiores o que se les podría mejorar con el "cruzamiento de la raza indígena con razas 'superiores' extranjeras".⁴⁹

45 Martínez de la Torre 1947-1949, vol. 2:433-434.

46 Martínez de la Torre 1947-1949, vol. 2:434.

47 Martínez de la Torre 1947-1949, vol. 2:436.

48 Martínez de la Torre 1947-1949, vol. 2:435.

49 Martínez de la Torre 1947-1949, vol. 2:436.

Pero, como en su rechazo de la idea de que el mestizaje mejoraría la raza indígena, Mariátegui también negó que había algo innato de los indígenas que les llevaría a la liberación. "Subscribir esta tesis es caer en el más ingenuo y absurdo misticismo", escribió Mariátegui. "Al racismo de los que desprecian al indio, porque creen en la superioridad absoluta y permanente de la raza blanca, sería insensato y peligroso oponer el racismo de los que superestiman al indio con fe mesiánica en su misión como raza en el renacimiento americano". Las sociedades indígenas respondieron a las mismas leyes que gobernaban las demás culturas. "La raza, por sí sola, no ha despertado ni despertará al entendimiento de una idea emancipadora", observó Mariátegui. "Lo que asegura su emancipación es el dinamismo de una economía y una cultura que portan en su entraña el germen del socialismo".⁵⁰ Su liberación seguiría estas mismas líneas, y estaría sujeta a los mismos principios de la historia que la clase obrera. Para tener éxito, los revolucionarios tienen que convencer a los indígenas y a los negros de que nada menos que un gobierno de los trabajadores y los campesinos, representativo de todas las razas, podría emanciparlos de su opresión.⁵¹

La segunda sección, "La importancia del problema racial", notó que todos los países latinoamericanos no confrontaban los mismos problemas raciales. Implícita en su argumento hay una crítica sutil del deseo del Comintern de extender su análisis de la cuestión negra como se formuló en Sudáfrica y los Estados Unidos a América Latina. Mariátegui dividió el tema de las razas en tres grupos principales: los descendientes de los imperios inca y azteca de las tierras altas, los indígenas de la selva baja y los negros. Los de las tierras altas habían estado atrapados tradicionalmente en relaciones feudales en las haciendas, pero cada día más se experimentaba el proceso de la proletarianización de los trabajadores de las minas y las zonas urbanas. Citando un reporte de un delegado brasileño, el estudio nota que el aislamiento de los indígenas de la selva limitaba su contacto "con la vanguardia proletaria y su consecuente incorporación al movimiento revolucionario de las masas proletarias".⁵² La situación de los negros era algo más complicada porque su interacción con la cultura dominante resultó en la presencia mulata en todas las clases sociales, particularmente en países como Haití y la República Dominicana.

Si la pobreza rural es un producto de la discriminación racial o de la explotación de las clases es un asunto que ha sido discutido por muchos años en América Latina.⁵³ Mariátegui, nunca un aficionado a las soluciones simplistas para los problemas, apreció las complicaciones de las interacciones entre estas dos teorías. El racismo era un problema sumamente real que se tenía que confrontar antes de asimilar una solidaridad entre las clases, pero las dos cosas tenían mucho en común. Mariátegui notó que los indígenas (con razón) frecuentemente veían a los mestizos como sus opresores, y sólo el desarrollo de una conciencia de clase podría superar el odio racial que dividía a estos dos grupos. No sólo poseían los indígenas una desafección para sus explotadores blancos y mestizos, sino que además "no es raro encontrar entre los propios elementos de la ciudad que se proclaman revolucionarios el prejuicio de la inferioridad del indio y la resistencia a reconocer este prejuicio como una

50 Mariátegui 1929:73.

51 Martínez de la Torre 1947-1949, vol. 2:439.

52 Martínez de la Torre 1947-1949, vol. 2:443.

52 Wade 1997:22-24.

simple herencia o contagio mental del ambiente". Además, un indígena urbano "se convierte regularmente en un auxiliar de los explotadores de su raza". Sin embargo, "en la ciudad, en el ambiente obrero revolucionario, el indio empieza ya a asimilar la idea revolucionaria, a apropiarse de ella, a entender su valor como instrumento de emancipación de esta raza". Los inmigrantes indígenas a la ciudad habían experimentado la explotación económica en el trabajo y el establecimiento de contacto con los obreros revolucionarios facilitó el desarrollo de una clase en vez de una conciencia racial. A través de este tipo de interacción, el factor racial se convertiría en un factor revolucionario.⁵⁴

La tercera sección de la tesis de Mariátegui repasa la historia de las políticas imperiales y coloniales en América Latina que resultó en el sistema de encomienda y las otras formas de la explotación económica y religiosa. La sección siguiente examina el desarrollo económico y político de las civilizaciones indígenas en las Américas con un enfoque particular en el imperio incaico. Presentando una perspectiva estereotipada de una utopía inca de paz y plenitud, Mariátegui nota que la conquista española "rompe la armonía política y económica del imperio".⁵⁵ Características de los indigenistas de los 1920 y 1930, las obras de Mariátegui traicionan la nostalgia del pasado indígena. En su obra definitiva, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Mariátegui escribió que el imperio incaico "construyó el más desarrollado y armónico sistema comunista".⁵⁶ Pero nunca sugiere el retorno al Tawantinsuyu. De hecho, en los *Principios programáticos del Partido Socialista Peruano*, en 1928, denuncia los intentos de resucitar el socialismo inca como "una romántica y anti-histórica tendencia" porque el imperio incaico "correspondió a condiciones históricas completamente superadas".⁵⁷ La historia inca estableció una base para las soluciones comunales de los campesinos indígenas, pero se debería progresar hacia una moderna, occidental, revolución socialista en vez de intentar a regresar al pasado peruano.

En las secciones quinta y sexta, Mariátegui repasa el papel socioeconómico de los indígenas de Perú y el resto de América Latina, tanto en la agricultura como en las minas y la industria. Mariátegui presenta este amplio contexto histórico y económico para argumentar que los Andes proveían las condiciones favorables que dejaban que los indígenas progresaran directamente de una economía primitiva a un sistema colectivo sin sufrir una evolución larga del capitalismo "democrático-burgués". Esto contrasta con la teoría ortodoxa marxista de que las sociedades evolucionan por una serie de pasos desde el feudalismo hasta el capitalismo, lo cual era un paso progresivo en camino hacia el objetivo final de una utopía comunista. En este esquema, América Latina se encontraba con una economía feudal, y por eso se necesitaba una revolución "democrático-burguesa" para fomentar el capitalismo como precondition para una revolución socialista subsiguiente. En vez de progresar por estos pasos de la historia, Mariátegui mantenía que los vestigios de los sistemas comunales, feudales y capitalistas existían simultáneamente en los Andes peruanos. Una revolución democrático-burguesa sólo concretaría la permanencia de los elementos feudales existentes y así el capitalismo cumpliría con un papel diferente y más destructivo en la periferia latinoamericana.

54 Martínez de la Torre 1947-1949, vol. 2:440-441.

55 Martínez de la Torre 1947-1949, vol. 2:451.

56 Mariátegui 1968:30.

57 Mariátegui 1994a:226.

americana que el centroeuropeo. Aunque la implementación del modelo leninista en la Revolución Rusa saltó este paso importante e histórico, algunos delegados de la conferencia de Buenos Aires criticaron esta posición herética como “una burguesía insignificante”. Sin embargo, Löwy ha defendido la “intuición profunda” de Mariátegui de que “el socialismo moderno, particularmente en las sociedades agrícolas, debería basarse en la tradición popular”.⁵⁸ Este punto señala las diferentes interpretaciones del desarrollo nacionalista y capitalista en América Latina como una fuente de tensión entre los peruanos y el Comintern. Al final, esto llevó a unas visiones opuestas del objetivo de la lucha revolucionaria y los peruanos vieron una revolución socialista inmediata como la única solución para la dominación de los que poseían mucha tierra. Esta revolución socialista se basaría en las tradiciones comunales indígenas, las cuales encajaban bien con el “comunismo inca”.⁵⁹ Mariátegui indicó que esta posibilidad se propuso en el Sexto Congreso del Comintern y que “bajo la hegemonía del proletariado” la tradición del comunismo primitivo y agrícola y un espíritu colectivo transformarían a los descendientes de los incas “en una de las bases más sólidas de la sociedad colectivista preconizada por el comunismo marxista”.⁶⁰

En la séptima y octava secciones del documento, los peruanos se concentraban en la situación económica, política y social de los negros, los mulatos y los mestizos, y la novena sección demarcó las organizaciones y las luchas de los indígenas y los negros que se habían originado desde la conquista española hasta el presente. Usando el mito de la democracia racial que más tarde propondría Gilberto Freyre para Brasil, Mariátegui mantenía que los negros en América Latina no se enfrentaban al mismo nivel de discriminación racista que en los Estados Unidos.⁶¹ Respondiendo a los dictados del Comintern, Mariátegui negó que las luchas de los negros en América Latina tenían un carácter nacional, sino que respondían a unas preocupaciones limitadas y locales. Esta simple y breve explicación lo dejó vulnerable a la crítica de los demás delegados de la conferencia, reveló su falta de contacto y experiencia con estos sectores de la población y traicionó su interés y su preocupación para las demandas indígenas para la tierra en el Perú. Señaló el crecimiento de las ideas socialistas y las demandas revolucionarias de las comunidades indígenas como prueba de la dirección que debería de tomar la organización de los partidos en Perú.⁶²

“Con todos estos elementos, aunque apuntados en forma sucinta e incompleta”, anota Mariátegui en la última sección de su documento extenso, “es posible tratar de encarar las soluciones que el problema de las razas requiere y establecer, en consecuencia, las tareas que incumben a los Partidos Comunistas de la América Latina”.⁶³ Para Mariátegui, el problema de los indígenas en América Latina era esencial y fundamentalmente un tema económico y social que representaba un problema agrícola para los indígenas, lo cual se tenía que solucionar al nivel de las relaciones de la ocupación de la tierra. La búsqueda de soluciones raciales para este problema de parte de los partidos comunistas era sólo una distracción

58 Löwy 1998:86.

59 Löwy 1998:82-83. También ver Flores Galindo 1989:38-39, 42-43, 46.

60 Martínez de la Torre 1947-1949, vol. 2:453.

61 Martínez de la Torre 1947-1949, vol. 2:458.

62 Martínez de la Torre 1947-1949, vol. 2:461.

63 Martínez de la Torre 1947-1949, vol. 2:462.

burguesa que nunca podría resolver el problema, y el Comintern se equivocó al buscar una solución allí. La interpretación de las razas en términos de clase, según Mariátegui, llevaría a los indígenas y los negros a un papel central en el movimiento revolucionario lo que daría paso a la “emancipación del proletariado de la opresión burguesía global”.⁶⁴

Esta obra de Mariátegui comunica su creencia profunda en el potencial revolucionario del pueblo campesino indígena. “Una conciencia revolucionaria indígena tardará quizás en formarse pero una vez que el indio haya hecho suya la idea socialista, la servirá con una disciplina, una tenacidad y una fuerza en la que pocos proletarios de otros medios podrán aventajarlo”, concluyó. El factor racial eventualmente se convertiría en un factor revolucionario y por eso enfatizó que la lucha indígena tenía que poseer “un carácter neto de lucha de clases”.⁶⁵ El ensayo termina con la declaración de que “únicamente la lucha de los indios, proletarios y campesinos, en estrecha alianza con el proletariado mestizo y blanco contra el régimen feudal y capitalista, puede permitir el libre desenvolvimiento de las características raciales indias”. Este crecimiento de la lucha entre clases, basada en el espíritu colectivo de los indígenas y no en el movimiento para la autodeterminación, sería lo que podría disolver las fronteras nacionales y llevaría a “la autonomía política de su raza”.⁶⁶ Este concepto también se reflejaba en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, donde argumentó que “la esperanza indígena es absolutamente revolucionaria”.⁶⁷ Mariátegui formuló claramente que la cuestión indígena era una lucha clasista y no de las razas o naciones.

Los delegados presentes, y en particular Codovilla, señalaron a Pesce una variedad de “errores” que encontraron en la tesis de Mariátegui. Algunas de estas quejas se concentraron en asuntos semánticos. Por ejemplo, Codovilla sugirió que Mariátegui implementó mal el término “campesino”, implicando que éstos eran propietarios o alquiladores, y los que estaban atrapados por el sistema laboral de las haciendas eran “trabajadores agrícolas”.⁶⁸ “Martínez”, un delegado de Venezuela, acusó a los peruanos de adoptar un tipo de “semitismo” en sus actitudes con respecto a los indígenas. Unos delegados de Guatemala y Cuba se quejaron de que Mariátegui había ignorado el tema de la labor china.⁶⁹ Sin embargo, otros temas revelaron las diferencias fundamentales ideológicas y conceptuales. En particular, Mariátegui se equivocó en su explicación de la explotación de los indígenas en términos del modo feudal de producción en las haciendas. Otro asunto discutido fue la pretensión de Mariátegui de establecer un estado democrático-burgués en vez de una dictadura del proletariado indígena.⁷⁰ La extensión de penetración capitalista en el campo peruano y la discusión resultante de cómo se podría organizar la masa rural se convirtió en un punto clave en la conferencia.

Estos temas se complicaron más por medio de una variedad de malentendidos que surgieron entre Mariátegui y sus oponentes. Después de la presentación de Pesce de las tesis de Mariátegui, “Leoncio” de Brasil habló del problema de las razas en América Latina.

64 Martínez de la Torre 1947-1949, vol. 2:466.

65 Mariátegui 1994b:178.

66 Martínez de la Torre 1947-1949, vol. 2:466.

67 Mariátegui 1968:30.

68 Chavarría 1979:161.

69 SSAIC 1929:301.

70 Chavarría 1979:161.

“¿Existe un problema del indio en América Latina?”, preguntó Leoncio. Sí, respondió, si el problema se definía como un asunto étnico. “Substitúyase la expresión ‘problema indígena’ por la de ‘problema agrario’ y tendremos la cuestión colocada en sus términos exactos”. Además, Leoncio vio a “América para los indios”, el lema de APRA, como una frase contrarrevolucionaria. En vez de esto, los activistas deberían de adoptar la filosofía de “lucha de clases y no lucha de razas”.⁷¹ Naturalmente, Leoncio creyó que los indígenas deberían de organizarse como un proletariado agrícola, semejante al proletariado industrial. Caballero nota que no sólo había problemas con la traducción en la conferencia, sino que también muchos de los delegados no conocían bien el marxismo y la terminología relacionada con éste.⁷² En el Sexto Congreso de Moscú de 1928, Vasiliev notó que “se demostraba mucha simpatía” en América Latina “para el comunismo y la Unión Soviética, aunque muchos de los simpatizantes no tenían una idea clara de lo que significaba el comunismo y cómo era la Unión Soviética”.⁷³

Desde el punto de vista del Comintern, la falta más seria de la obra de Mariátegui era su negación de seguir una línea leninista que interpretaba el problema indígena como una “cuestión nacional” que se podría resolver por medio de un movimiento separatista de autodeterminación en vez de un movimiento revolucionario multi-clase como el que adoptaron los socialistas peruanos.⁷⁴ ¿Cuánta diferencia había entre la perspectiva de Mariátegui en cuanto a las razas y sus oponentes, especialmente bajo el contexto de las demandas más amplias del movimiento indígena que estaba surgiendo en los Andes? ¿Cuáles eran las implicancias de considerar la cuestión indígena desde una perspectiva nacionalista, clasista o racial? ¿Representaba Mariátegui a los intereses indígenas, o sólo se concentraba en su propia agenda política? Estos temas demandan una exploración cuidadosa y crítica.

La cuestión nacional

El tema fundamental que separaba a Mariátegui del Comintern era el tratamiento del problema como un asunto de razas, clase o nacionalidad. Berland sugiere que antes del Sexto Congreso había un movimiento entre los conceptos de las razas y la nación.⁷⁵ Aun el programa adoptado por la Internacional Comunista en el Sexto Congreso tenía un llamado para la “igualdad completa de todas las naciones y las razas”.⁷⁶ Pero en 1928, el entendimiento de esto se había perdido. Si el aislamiento indígena y negro se debía a la opresión racial, la solución se encontraría en la lucha para la igualdad social. De otro lado, si los indígenas y los africanos formaban minorías nacionales, los comunistas deberían de luchar por una república independiente y separada, con derechos diferentes. Influenciado por las obras de Lenin y Stalin sobre el nacionalismo, el Comintern veía al Perú (igual que Bolivia y algunos otros países latinoamericanos) como una sociedad multinacional parecida a Rusia con nacionali-

71 SSAIC 1929:295,297.

72 Caballero 1987:145.

73 Degras 1956, vol. 2:527.

74 Chavarría 1979:161.

75 Berland 1999-2000:199.

76 Degras 1956, vol. 2:497.

dades subordinadas que existían al lado de la influencia dominante de Occidente. Según los bolcheviques, las minorías y las naciones que eran objeto de la opresión tenían el derecho de autodeterminación, incluyendo el derecho de establecer sus propias naciones independientes. El Comintern aplicó estas teorías a América Latina por medio de la visión de la creación de un estado separado para los pueblos quechua y aymara en los Andes. Como la situación de los negros de Sudáfrica y los Estados Unidos, se pasó de una lucha para la igualdad racial a la demanda de una república independiente. Codovilla, que seguía la línea del Comintern, ha sido criticado por la aplicación mecánica de las soluciones europeas o soviéticas a la situación latinoamericana y el debate sobre la "cuestión nacional" ejemplifica esto.⁷⁷ Otros delegados presentes en la conferencia también mantenían que el Perú debía de mirar a Rusia en busca de una solución. "La revolución debe ir de la ciudad al campo", declaró un salvadoreño en lo que más tarde sería el opuesto de la teoría *foco* del Che Guevara. "Lo importante es hacer la revolución en la ciudad y por la misma fuerza revolucionaria tiene que venir el indio".⁷⁸

En la conclusión de su larga declaración sobre las razas de América Latina, Mariátegui se opuso fundamental y directamente a la propuesta de establecer una república indígena en Sudamérica. Aunque Mariátegui concedió que el establecimiento de unas repúblicas autónomas podría funcionar en otros lugares, la imposición de esa política en el Perú representaría la falta de entendimiento de la situación socioeconómica de la masa indígena. "La construcción de la raza indígena en un estado autónomo", mantenía Mariátegui, "no conduciría en el momento actual a la dictadura del proletariado indio ni mucho menos a la formación de un estado indio sin clases". En vez de esto, el resultado sería "un Estado indígena burgués con todas las contradicciones internas y externas de los estados burgueses". Mariátegui continuaba: "Sólo el movimiento revolucionario clasista de las masas indígenas explotadas podrá permitirles dar un sentido real a la liberación de su raza de la explotación, favoreciendo las posibilidades de su autodeterminación política". Además, las naciones-estados existentes estaban tan sometidas en Sudamérica que no podían repensar su configuración. Y, otra vez, Mariátegui volvió a la posición marxista ortodoxa de que la pobreza y la marginación indígena eran fundamentalmente un asunto de la opresión de clase y que la solución para sus problemas era la terminación de las tendencias feudales y abusivas del sistema de ocupación de la tierra bajo las cuales sufrían los indígenas.⁷⁹ No sólo no funcionarían las soluciones en América Latina, sino que la cuestión de las razas no era la misma en todos los países latinoamericanos y asimismo las nuevas soluciones tendrían que ser específicas para los diferentes lugares. Para Mariátegui, la respuesta a este problema se encontraba en los cambios necesarios al sistema de ocupación de la tierra del Perú.

La posición de los peruanos fue criticada por los delegados de la conferencia. Peters, el representante de la Juventud Comunista Internacional (JCI), empezó la discusión con la presentación de la perspectiva del Comintern: "Me parece que en los informes se confunde la cuestión de razas con la cuestión nacional". Aplaudió a los peruanos por su percepción de la cuestión indígena, diferente de la mayoría de los defensores de los indígenas que la veían

77 Por ejemplo, véase Flores Galindo 1989:47.

78 SSAIC 1929:309.

79 Martínez de la Torre 1947-1949, vol. 2:463.

como un problema puramente cultural o racial, pero les regañó por su ignorancia con respecto al carácter nacional de la lucha indígena. Además, esta lucha nacionalista tenía que ser por la autodeterminación del pueblo indígena.⁸⁰ La formación de una nación se basaba en la penetración de las relaciones capitalistas y, según Peters, este proceso no se había terminado en el Perú. Al Perú le faltaba el nivel de desarrollo capitalista necesario para formar una nación unitaria. De hecho, Peters predijo que antes que esto unas manifestaciones en Perú y Bolivia resultarían en la eliminación de las fronteras nacionales y la formación de una república indígena creada con una nueva base social.⁸¹

Pesce y Portocarrero respondieron a estas acusaciones, defendiendo los argumentos de Mariátegui. Pesce mantenía que la interpretación de la cuestión indígena como un asunto nacionalista con el objetivo de lograr la autodeterminación indígena y el separatismo sería equivocada porque excluiría a los campesinos mestizos y los obreros urbanos de la lucha. Aunque los indígenas representaban una gran parte del movimiento revolucionario, su explotación se tenía que considerar desde una perspectiva de clase y no racial.⁸² Portocarrero, bajo el seudónimo "Zamora", repitió este punto con la observación de que muchas de las luchas ya existentes de los indígenas por la tierra en el Perú eran contra los caciques indígenas. Pesce manifestó que era simplemente ingenuo creer que un estado indígena eliminaría las divisiones entre las clases, porque ni en la Unión Soviética era un proceso automático.⁸³ Irónicamente, en la adopción de esta posición los peruanos se aliaron a la declaración que trajo el Comintern a la reunión. "El partido comunista", declaró la resolución, "debe ser el partido de una sola clase, el partido del proletariado". Esto no tenía necesariamente que excluir a los campesinos pobres, sino que debía de incorporarlos como una parte íntegra de la lucha.⁸⁴

Mariátegui no ignoró el nivel de las afinidades étnicas y las identidades de los pueblos indígenas que cruzaba las fronteras nacionales. Era un internacionalista que quería contribuir a la lucha de los trabajadores. Pero también opinaba que estas luchas tenían que basarse en y responder a las características específicas de la situación local. La subestimación del Comintern del nivel de formación de los estados que se había experimentado en América Latina junto con los problemas de la aplicación de la "cuestión nacional" por los países europeos y la Unión Soviética en la región llevaron al rechazo de estas políticas como alternativas irrelevantes y no funcionales. Mariátegui no estaba solo en su oposición; los comunistas de los Estados Unidos y también de Sudáfrica no aceptaron la percibida igualdad de las minorías nacionalistas de la Unión Soviética con las comunidades negras en sus países.⁸⁵ Tanto la migración a las zonas urbanas como la asimilación a la cultura europea dominante estaban destruyendo lentamente el "territorio común" de los africano-americanos, un requisito necesario para una república nativa independiente, y una fuerza semejante estaba al punto de surgir en Sudamérica.⁸⁶ Como descubrieron los académicos en los Esta-

80 Martínez de la Torre 1947-1949, vol. 2:467.

81 Martínez de la Torre 1947-1949, vol. 2:468.

82 Chavarría 1979:161.

83 Martínez de la Torre 1947-1949, vol. 2:470,473.

84 La Correspondencia Sudamericana 1929a:15.

85 Miller, Pennybacker y Rosenhaft 2001:395.

86 Solomon 1998:75.

dos Unidos, las respuestas a las directivas del Comintern en América Latina se tienen que entender dentro del contexto de la interacción de muchos factores, tanto locales como internacionales.⁸⁷ El Comintern no era ninguna fuerza omnipresente y en cierto sentido Mariátegui, como todos los demás, simplemente estaba intentando adaptar los principios del Comintern a su realidad local. Mientras los comunistas de estos países aceptarían un intento de forzar sus realidades étnicas a formar un concepto de minoría nacional, por su posición al margen del Comintern Mariátegui insistía en el mantenimiento de una interpretación más ortodoxa de la lucha revolucionaria, basada en las clases.

Los que seguían a Trotsky en la década de 1930 encontraron algunos problemas con la posición del Comintern también. “¿Querían los negros una nación separada?”, preguntó Breitman en una introducción a las obras de León Trotsky sobre el nacionalismo negro. “¿Si la quisieran, *querrían* que se ubicara en el sur [de los Estados Unidos]?” ¿No eran simplemente imposiciones paternalistas del dogma stalinista estos llamados para la autodeterminación? De hecho, en los años 30 la mayoría de los africano-americanos ya se habían asimilado a la cultura dominante y no exhibían las características de una nacionalidad —su propio idioma, costumbres, religión o intereses—.⁸⁸ Los marxistas también debatían si las demandas liberales de la autodeterminación y la igualdad social atraerían a la pequeña burguesía en vez del proletariado y les distraería de la más fundamental lucha entre las clases. Críticas semejantes también se hacían a las políticas del Comintern en América Latina.

Mariátegui entendió el sentido contradictorio de luchar por la independencia nacional en vez de la igualdad social dentro de un estado existente. A los indígenas de las tierras altas de Perú, como los negros del sur de los Estados Unidos, les faltaba el desarrollo industrial que podría servirles como una fuerte base económica para la formación de un país separado. Muy diferente de estar “separados pero iguales”, la independencia vendría acompañada de la pobreza de Sudáfrica durante la época de *apartheid*. Desde el punto de vista de Mariátegui, sería mucho mejor que los indígenas lucharan por la igualdad dentro de la cultura dominante en vez de marginarse de los beneficios de la modernidad. Desde una perspectiva marxista, la posición de Mariátegui es completamente racional y ortodoxa, aunque no es claro lo que habrían opinado los indígenas. Aparentemente, ni a Mariátegui ni al Comintern nunca se les ocurrió preguntarles.

Aunque el Comintern se quedó impresionado por el nivel intelectual de Mariátegui y sus contribuciones importantes a la conferencia de Buenos Aires, rechazó la solicitud del Perú para ingresar a la organización por sus opiniones perversas con respecto a una variedad de asuntos ideológicos.⁸⁹ Sin embargo, al final estos desacuerdos no resultaron en una ruptura entre el Comintern y el partido peruano. Hasta Humbert-Droz defendió a los peruanos, manteniendo que la autodeterminación no era suficiente para resolver los problemas raciales de América Latina; el problema era más complejo e inevitablemente requeriría una reforma en cuanto a la repartición de la tierra. En respuesta al debate, Humbert-Droz destacó la extrema complejidad de la cuestión racial en América Latina. El tema contenía muchos asuntos: la reforma de la tierra, la historia de la conquista, la colonización y la

87 Carr 1998:247.

88 Trotsky 1978:14, 22.

89 Chavarría 1979:162.

esclavitud en América Latina, las diferencias lingüísticas, una gran variedad de grupos étnicos y un imperialismo que explotó las tensiones raciales. En vez de la adopción de una postura definitiva sobre el papel del racismo en un movimiento revolucionario, Humbert-Droz estimuló más discusión dentro del Comintern para profundizar el entendimiento de los delegados con respecto a esto.⁹⁰ La edición de agosto de 1929 de *La Correspondencia Sudamericana* publicó las resoluciones de la conferencia de Buenos Aires. Por la discusión sobre “el problema de las razas”, que llevó a un debate largo y contencioso, no había ninguna resolución unificada para publicar. En cambio, según la sugerencia de Humbert-Droz, los editores del periódico decidieron a publicar dos de las tesis divergentes acerca del tema (una sección larga del documento de Mariátegui y una sección mucho más corta de Leoncio), junto con los comentarios de Humbert-Droz con la intención de extender el debate y proveer materiales para estudiar en preparación para la próxima Conferencia Continental. Los editores animaron a los partidos a estudiar los asuntos raciales bajo el contexto de sus propios países y mandar los sumarios de sus discusiones para publicar.⁹¹

En los 1990, la lucha para defender los derechos de la autodeterminación y lograr el reconocimiento del carácter multinacional de los países latinoamericanos se convirtió en una demanda común para las organizaciones indígenas. El intelectual shuar Ampam Karakras mantenía que los indígenas de Ecuador representaban a nacionalidades por sus identidades cohesivas y las diferencias entre sus culturas, historias, idiomas, comportamientos espirituales y economías.⁹² La teoría de que el indígena es una figura fundamental para la construcción de una identidad nacional es una idea aceptada en la política de hoy, desde la demanda de los zapatistas por “nada más un México sin nosotros” al intento de CONAIE de asimilar a los indígenas al discurso político en el Ecuador. ¿Significa esto que Mariátegui no se daba cuenta de la conciencia étnica de la población rural de Perú? Germaná mantiene que sí entendió y respetó su etnicidad, pero rechazó el llamado del Comintern para la autodeterminación de los indígenas porque no encajaba bien con su idea de “una nacionalidad peruana en formación” que sólo se podía lograr a través de la incorporación del pueblo indígena a una nueva sociedad socialista.⁹³ Mariátegui expresó estas ideas muy temprano, en 1924, en unos ensayos que más tarde se incorporaron a su libro *Peruanicemos al Perú*. En el ensayo “Lo nacional y lo exótico”, escrito para la revista popular *Mundial*, Mariátegui argumentó que la contemporánea “nacionalidad en formación” se construía encima del antiguo concepto indígena de ésta que predecía a la civilización occidental, y que “Los descendientes de los conquistadores y los colonizadores constituyeron el cimiento del Perú actual”. Sin los indígenas, el Perú no existiría. Además, Mariátegui escribió en un artículo subsiguiente que encontrar unas soluciones para sus problemas era fundamental para la nacionalidad peruana, porque la mayoría de la población era indígena. “El indígena es el cimiento de nuestra nacionalidad en formación”, escribió Mariátegui. “Cuando se habla de la peruanidad, habría

90 SSAIC 1929:312,310-11.

91 La Correspondencia Sudamericana 1929b:25.

92 Karakras 2001:60-62; también véase Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) 1989.

93 Germaná 1995:179.

que empezar por investigar si esta peruanidad comprende al indio. Sin el indio no hay peruanidad posible".⁹⁴

Conclusiones

¿Qué tipo de influencia tendrían los indígenas sobre la lucha urbana de la clase obrera, y qué tipo de influencia tendrían los obreros sobre los indígenas en cuanto a la mezcla de la lucha de clases y las luchas raciales? Hasta cierto punto Mariátegui todavía guardaba como normativa su cultura occidental y mestiza. Mariátegui, limitado a una silla de ruedas en la costa, en la capital, nunca viajó a la sierra donde vivía la mayoría de los indígenas y sólo tenía un contacto mínimo con su cultura. Notó que "los indios campesinos no entenderán sino a individuos de su seno, que les hablen en su propio idioma".⁹⁵ Entonces, la ventaja verdadera de asimilar los indígenas como un grupo étnico a la lucha de la clase obrera sería la asimilación de los demás indígenas a la lucha también. Hay muy poca indicación del deseo de "indigenizar" a la clase obrera urbana. Considerablemente, Mariátegui notó que había llegado a comprender la lucha indígena a través del socialismo, y no comprender el socialismo bajo el contexto de su contacto con las demandas de los campesinos indígenas. Durante las discusiones de Buenos Aires, la ignorancia de los peruanos y su distancia social de la población indígena se revelaba indicando la presencia de unos límites definidos de las interacciones entre el discurso de las clases y los grupos étnicos.

Para demostrar más su distancia de la perspectiva indígena, en su texto clásico *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Mariátegui repitió el comentario de Luis Valcárcel de que "el proletariado indígena espera su Lenin",⁹⁶ implicando que el movimiento para su liberación vendría de una fuente externa y no de sus propias comunidades. En el examen de quién podría servirles como Lenin, Gerardo Leibner contrasta la idea de una restauración del Tawantinsuyu al estilo de Tupac Amaru con una revolución socialista provocada por un líder urbano, mestizo e indigenista. Esta primera idea se puede interpretar como un impulso revolucionario al cual se opuso Mariátegui, y la segunda requiere la intervención de gente de fuera como Mariátegui.⁹⁷ Sin embargo, lo que les faltan a estas ideas son los propios deseos y objetivos del pueblo indígena. Tal vez los indígenas rurales de la primera parte del siglo XX en los Andes no querían luchar por ninguna de estas opciones, sino que favorecerían otra manera de lograr un programa de modernización dirigida por ellos mismos, lo cual respondería a sus necesidades y preocupaciones.

Señalando a "Aniversario y balance" –un editorial del segundo aniversario de la publicación del periódico vanguardia de Mariátegui, *Amauta*– como un texto clave, Löwy mantiene que Mariátegui intentaba progresar más allá del dualismo que había creado una oposición directa entre la solución europea y la solución indígena para los problemas del Perú.⁹⁸ "El socialismo no es, ciertamente, una doctrina indo-americana", escribió Mariátegui.

94 Mariátegui 1994c:289, 291, 292.

95 Martínez de la Torre 1947-1949, vol. 2:465.

96 Mariátegui 1968:30.

97 Leibner 1999:155.

98 Löwy 1998:86.

“Es un movimiento mundial”. Sin embargo, refiriéndose a los incas como “la más avanzada organización comunista primitiva que registra la historia”, procedió a observar que “el socialismo, en fin, está en la tradición americana”. Sigue con unas de sus líneas más famosas:

No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestra propia lengua, al socialismo indo-americano.⁹⁹

Por el contrario, la realidad que observó Mariátegui en los 1920 era un Perú mestizo que mezclaba elementos de las civilizaciones europeas e indígenas. Así, el socialismo también tenía que reflejar este tipo de mezcla. Como resultado rechazó la propuesta del Comintern para establecer una República Indígena en los Andes porque incorporaba sólo una parte de su nueva realidad de étnicas variadas.

Los académicos han resaltado la posición de Mariátegui de que la formación de la nación-estado estaba demasiado avanzada en los Andes para construir una República Indígena separada como un ejemplo del deseo sudamericano de confrontar a los dictados centralizados del Comintern y rechazar la imposición dogmática de doctrinas extranjeras en América Latina.¹⁰⁰ En un sentido, las ideas de Mariátegui sobre las razas eran mucho más avanzadas y complejas que las de Moscú. Hasta cierto punto, las grandes distancias geográficas y los inevitables problemas consecuentes de comunicación dejaban un sentido de independencia intelectual a las secciones nacionales del Comintern. En una biografía de William Z. Foster, el director nacional del Partido Comunista de los Estados Unidos, Johanningsmeier señala que “mientras la estrategia general se centraba en Moscú, las tácticas diarias de los activistas partidarios iban más allá de la competencia del Comintern”.¹⁰¹ Carr descubrió una dinámica semejante en Cuba, comparando la aplicación local y partidaria del espíritu en vez de la letra de las directivas específicas del Comintern con el viejo adagio colonial español “obedezco pero no cumplo”.¹⁰² Además sería racional que un partido comunista adoptara a los indígenas como base para un movimiento popular. De hecho, un indígena fue un participante activo en la fundación del Partido Socialista en Ecuador, en 1926, dos años antes de que el Comintern dictara que los comunistas trabajasen junto con los pueblos indígenas.¹⁰³ Por acciones como estas, los comunistas de los Andes se conocían por su defensa de los indígenas y sus intereses étnicos.

Muchos académicos han concluido que en el sur de los Estados Unidos, los africano-americanos no poseían el nivel de conciencia nacional necesaria para llevar al desarrollo de una república nativa independiente. En vez de alistarse en los movimientos separatistas, muchos africano-americanos se incorporaron a movimientos cada día más poderosos en la lucha por los derechos civiles, y en la década de 1940 los comunistas abandonaron la idea de crear una república nativa independiente. En vez de interpretar esto como un fracaso, Solomon

99 José Carlos Mariátegui 1928:2-3.

100 Vanden 1986:90.

101 Johanningsmeier 1998:xiii.

102 Carr 1998:248.

103 Becker 1999:51-76.

argumenta que los comunistas avanzaron mucho en su entendimiento de las luchas raciales.¹⁰⁴ La acción con respecto a los asuntos africano-americanos forzó a los radicales europeos a considerar a los negros como iguales. Además empezaron a entender cómo la raza puede influenciar la experiencia de clase. Sin embargo, lo más significativo eran las implicancias teóricas de defender el derecho de autodeterminación para los africano-americanos. Cuando las comunidades negras dejaron claro que querían luchar por sus derechos dentro de las estructuras nacionales de los Estados Unidos en vez de formar una república independiente, los comunistas escucharon y respondieron a sus preocupaciones. Aunque Mariátegui simpatizaba con las preocupaciones indígenas, durante los debates de Montevideo y Buenos Aires era evidente que nadie había consultado con los indígenas sobre su perspectiva con respecto al establecimiento de una república nativa independiente, ni les había invitado a participar en la discusión. ¿Habrían respondido de una manera semejante a los africano-americanos de los Estados Unidos los indígenas de los Andes a la idea de una “república nativa independiente”?

Indudablemente surgió un nuevo y profundo entendimiento de los problemas del racismo en América Latina de estos debates. Anteriormente, los delegados habían creído que la discriminación racial en la forma que existía en los Estados Unidos o Sudáfrica no estaba presente en América Latina, pero empezaron a sentir no sólo el racismo profundo de las sociedades latinoamericanas, sino también los complejos asuntos económicos y sociales que llevaron a tales injusticias. Por ejemplo, un delegado de Venezuela declaró que recordaba “que los compañeros del Brasil, en el Sexto Congreso de la Internacional Comunista, negaban categóricamente la existencia del problema de razas en el país que representaban. Ahora vemos que tal problema existe y que es serio”.¹⁰⁵ De hecho, este reconocimiento de los persistentes y serios problemas del racismo tal vez era el resultado más positivo y concreto de la discusión del Comintern de la raza. En vez de dirigir la crítica más allá de sus fallas para discutir el tema del racismo, el Comintern estaba preparado para trabajar con estos asuntos a un nivel práctico. En particular, Humbert-Droz creía que los análisis de Buenos Aires no eran completos en su interpretación de la relación entre el imperialismo y el racismo, y de la interacción entre las interpretaciones raciales y nacionales de estos problemas. Por la primera vez los activistas que vinieron primeramente de áreas urbanas empezaron a apreciar la rica diversidad cultural entre la gente indígena, lo cual complicó el proceso de la aplicación de una solución unitaria a los problemas de América Latina.

Humbert-Droz, aparentemente sintiendo la importancia de estas discusiones, sintetizó la discusión sobre las razas en Buenos Aires con la observación de que era la primera vez que la Internacional Comunista había tocado el tema del racismo, repitiendo así el comentario de Pesce. Humbert-Droz parecía guardar la ilusión de que estos desacuerdos se podían resolver y que eventualmente se llegaría a una solución. Reflejando un estado único de la historia del Comintern, Humbert-Droz parecía patrocinar la apertura de más debate en vez de la imposición de unas soluciones predeterminadas. Aunque reconoció la necesidad de más estudio sobre el tema, concluyó su sumario de estas discusiones con la observación de que

104 Solomon 1998:86.

105 SSAIC 1929:301.

“sólo un gobierno obrero y campesino, aplicando las soluciones adoptadas por la República Soviética en el viejo imperio de los zares, podrá solucionar realmente este problema”.¹⁰⁶ Había lugar para debate, pero estaba claro que también habría límites para la discusión. Mariátegui estaba al margen de lo que se aceptaría. Ninguna otra Conferencia Continental de los Partidos Comunistas Latinoamericanos se reuniría, esta discusión nunca se extendió en una manera tan abierta a nivel continental, los indígenas nunca llegaron a discutir estos asuntos formalmente con los comunistas y la apertura política e ideológica en que floreció este debate pronto se cerró. Con el olvido gradual de la esperanza del surgimiento de una revolución indígena dirigida por los comunistas de América Latina, las posibilidades de seguir este camino para mejorar la “raza indígena” también iban desapareciendo.

Marc Becker
Truman State University

106 SSAIC, 310, 312.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDER, Robert J.
1957 *Communism in Latin America*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- ANDERSON, Thomas P.
1992 *Matanza*, 2da. ed. Willimantic, CT: Curbstone Press.
- BARBÉ, Henri
1966 "Stalin and the 'Rebellion' of Tasca and Humbert-Droz" en Milorad M. Drachkovitch y Branko M. Lazic, eds. *The Comintern; Historical Highlights, Essays, Recollections, Documents*. New York: F. A. Praeger.
- BECKER, Marc
1999 "Una revolución comunista indígena: movimientos de protesta rurales en Cayambe, Ecuador", *Memoria* (Quito) 9: 51-76.
- BERLAND, Oscar
1999-2000 "The Emergence of the Communist Perspective on the "Negro Question" in America: 1919-1931, Part One", *Science and Society* 63:4 (invierno): 426.
- CABALLERO, Manuel
1987 *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana, 1919-1943*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- CARR, Barry
1998 "From Caribbean Backwater to Revolutionary Opportunity: Cuba's Evolving Relationship with the Comintern, 1925-34", en Tim Rees y Andrew Thorpe, eds. *International Communism and the Communist International, 1919-43*. New York: St. Martin's Press.
- CHAVARRÍA, Jesús
1979 *José Carlos Mariátegui and the Rise of Modern Peru, 1890-1930*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

- CHING, Erik
1998 "In Search of the Party: The Communist Party, the Comintern, and the Peasant Rebellion of 1932 in El Salvador", *The Americas* 55:2 (octubre): 204-239.
- CLISSOLD, Stephen, ed.
1970 *Soviet Relations with Latin America, 1918-1968: A Documentary Survey*. London: Oxford University Press.
- COMMUNIST INTERNATIONAL
1929 *The Revolutionary Movement in the Colonies: Thesis on the Revolutionary Movement in the Colonies and Semi-Colonies, Adopted by the Sixth World Congress of the Communist International, 1928*. New York: Workers Library.
- CONFEDERACIÓN DE NACIONALIDADES INDÍGENAS DEL ECUADOR (CONAIE)
1989 *Las nacionalidades indígenas en el Ecuador: nuestro proceso organizativo*, 2da. ed. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- CONGRESO CONSTITUYENTE DE LA CONFEDERACIÓN SINDICAL LATINO AMERICANA (CSLA)
1930 *Bajo la bandera de la C.S.L.A.: Resoluciones y documentos varios del Congreso Constituyente de la Confederación Sindical Latino Americana efectuado en Montevideo en mayo de 1929*. Montevideo: La Linotipo.
- DEGRAS, Jane Tabrisky
1956 *Communist International, and Royal Institute of International Affairs, The Communist International, 1919-1943, Documents*. New York: Oxford University Press, vol. 1.
- DULLES, John W. F.
1973 *Anarchists and Communists in Brazil, 1900-1935*. Austin: University of Texas Press.
- ELLIS, Stephen y Tsepo SECHABA
1992 *Comrades against Apartheid: The ANC and the South African Communist Party in Exile*. Bloomington: Indiana University Press.
- FLORES GALINDO, Alberto
1989 *La agonía de Mariátegui: la polémica con el Komintern*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- GERMANÁ, César
1995 *El "Socialismo Indo-americano" de José Carlos Mariátegui: proyecto de reconstitución del sentido histórico de la sociedad peruana*. Lima: Empresa Editora Amauta.
- GAMMA, Francisca da
1997 "La Internacional Comunista, Mariátegui y el 'descubrimiento' del indígena", *Anuario Mariateguiano* 9:9: 54.

JOHANNINGSMEIER, Edward P.

1998 *Forging American Communism: The Life of William Z. Foster*, 2d ed. Princeton, N.J.: Princeton University Press.

KARAKRAS, Ampam

2001 "Indigenous Sovereignty: An Ecuadorian Perspective", *Cultural Survival Quarterly* 25:2 (verano): 60-62.

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA

1928 *La Correspondencia Sudamericana* (diciembre): 45.

1929a *La Correspondencia Sudamericana* (mayo): 17.

1929b *La Correspondencia Sudamericana* (agosto): 47.

LEIBNER, Gerardo

1999 *El mito del socialismo indígena en Mariátegui*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

LÖWY, Michael

1998 "Marxism and Romanticism in the Work of José Carlos Mariátegui", *Latin American Perspectives* 25:4 (101) (julio).

MARIÁTEGUI, José Carlos

1968 [1928] *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 13ra. ed. Lima: Biblioteca Amauta.

1928 "Aniversario y balance", *Amauta* 17 (setiembre): 2-3.

1929 "El proceso del gamonalismo", *Amauta* 25 (julio-agosto).

1994a "Principios programáticos del Partido Socialista", *Ideología y política*, en *Mariátegui total*, Lima: Empresa Editora Amauta S.A.

1994b "El problema de las razas en la América Latina", *Ideología y política*, en *Mariátegui total*, Lima: Empresa Editora Amauta S.A.

1994c "Lo nacional y lo exótico" y "El problema primario del Perú", *Peruanicemos al Perú*, en *Mariátegui total*, Lima: Empresa Editora Amauta S.A.

MARTÍNEZ DE LA TORRE, Ricardo

1947-1949 *Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú*. Lima: Empresa Editora Peruana, vol. 2.

McKENZIE, Kermit E.

1964 *Comintern and World Revolution, 1928-1943: The Shaping of Doctrine*. New York: Columbia University Press.

- MILLER, James A., Susan PENNYBACKER D. y Eve ROSENHAFT
 2001 "Mother Ada Wright and the International Campaign to Free the Scottsboro Boys", *American Historical Review* 106:2 (abril): 395.
- MOTHES, Jürgen
 1992 "'Luis' gegen Mariátegui? Zur rolle von Jules Humbert-Droz bei der entwicklung der Lateinamerikapolitik der Kommunistischen Internationale", *Centenaire Jules Humbert-Droz: Actes*. La Chaux de Fonds, Suisse: Fondation Jules Humbert-Droz.
- 1996 "José Carlos Mariátegui und die Komintern: Documentation aus dem KI-Archiv Moskau", *The International Newsletter of Historical Studies on Comintern, Communism, and Stalinism* 3:7-8: 95.
- NEW INTERNATIONAL
 1939 "Special Negro Number", *New International* 5 (diciembre).
- SECRETARIADO SUDAMERICANO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA (SSAICC)
 1929 "El movimiento revolucionario latino americano: Versiones de la primera conferencia comunista latinoamericana", *Revista La Correspondencia Sudamericana* (Buenos Aires) junio de 1929.
- SOLOMON, Mark I.
 1998 *The Cry Was Unity: Communists and African Americans, 1917-36*. Jackson: University Press of Mississippi.
- SOLOMON, Mark I. y Oscar BERLAND
 2000 "The Emergence of the Communist Perspective on the "Negro Question" in America: 1919-1931, Part Two", *Science and Society* 64:2 (verano): 194-217.
- SPENSER, Daniela
 1998 *El triángulo imposible: México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte*. México D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Porrúa.
- STEIN, William W.
 1995 "José Carlos Mariátegui y el 'complot comunista' de 1927", *Anuario Mariateguiano* 7:7.
- TROTSKY, León
 1978 *Leon Trotsky on Black Nationalism & Self-determination*. George Breitman, ed. 2da. ed. New York: Pathfinder Press.
- VANDEN, Harry E.,
 1986 *National Marxism in Latin America: José Carlos Mariátegui's Thought and Politics*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- WADE, Peter
 1997 *Race and Ethnicity in Latin America*. London: Pluto Press.